

DÍA TRES: IPAMIMKIARI Y LA SONRISA DE LOS NIÑOS

Hoy ha sido un día especial dentro de este viaje i que es ya muy muy especial!

Hemos visitado una comunidad indígena que yo no tenía ni idea de que existía y no tenía ni idea de que se pudieran vivir de la manera en la que vive esta comunidad. Es la comunidad del marido de Joela una profesora que hemos conocido en la universidad de Nopoki. Una alumna que quiere formarse como profesora y que hacía meses que no volvía a su casa y que no veía a los suyos, ni a su bebé de dos años. Así que hemos aprovechado el viaje y la hemos llevado nosotros hasta allí. Este viaje nos ha servido para comprobar lo especial también que es para la comunidad recibir a estos jóvenes que se están formando como futuros profesores de sus hijos, de sus niños. Estos jóvenes son enviados por la comunidad para formarse como docentes y es una responsabilidad para ellos volver formados y actuar como verdaderos maestros, maestros de escuela pero también maestros de vida porque tienen el contacto con otras realidades y con los conocimientos. Hoy he comprobado también que esos maestros son, se convierten cuando regresan en una pieza esencial de esa comunidad, no sólo para los niños sino para el resto de su comunidad, además del jefe, ellos son los maestros. Y eso es lo que queremos hacer nosotros, contribuir con un Maestro, una Vida a formar

maestros, maestros en el amplio sentido de la palabra y apoyarles con esta campaña para que puedan tener un apoyo más en esa gran responsabilidad.





Al llegar a esta comunidad hemos visto hemos conocido a los verdaderos beneficiarios de esta campaña a los niños, sobre todo los pequeños son los que más me han impactado. Ha sido un poco difícil llegar a ellos por el idioma porque tienen sus diferentes dialectos y sus costumbres y son niños muy serios, muy responsables y muy respetuosos con el que llega de fuera. No todos entienden bien a la primera en castellano y yo he intentado decir alguna palabra en su dialecto en asheninka iy se han reído claro! porque no lo decía bien, pero bueno eso también ha servido para romper un poco el hielo y comunicarnos. Y luego

también con el juego con una pelota al final hemos acabado tirados por el suelo y jugando al fútbol ha sido una tarde maravillosa porque ellos serán conscientes de que esos gringos que estaban a ir de repente en su comunidad van hacer todo lo posible por ayudarles por arreglar y mejorar sus escuelas para que no se mojen cuando llueva para que puedan sentarse en unas mesas y unas sillas en condiciones y que puedan tener materiales escolares para poder leer y escribir y ellos, aun siendo muy pequeños, lo sabían y entonces ese sentimiento nos lo han transmitido de una manera muy bonita.

A mí me encanta ganarme a los niños con una sonrisa con una broma con una tontería, yo hago muchas tonterías también para mis niños y para todos y al final se acaban riendo pero yo veo a estos niños de estas comunidades indígenas que estamos conociendo que se ríen pero que son muy respetuosos.

Nos han enseñado su escuela, llena de goteras y en unas condiciones, la verdad, bastante precarias. Aquí es donde aprenden ellos, y cuando llueve, se mojan sus cuadernos y se tienen que marchar a casa. Realmente tienen ganas de aprender y nosotros podemos ayudarles, y es tan fácil. Tienen una seriedad desde luego que no encuentras en otros sitios; parece que aquí con la selva, con este paisaje, que es duro

vivir aquí, pues, tú también tienes que ser un tipo duro y ellos lo son al final, son niños y acaban riéndose y con un balón acaban tirándose todos por el suelo.... ¡Menudos goles me han metido! pero de primeras son serios y cuesta un poco llegar hasta ellos.



La mirada de los niños siempre dice mucho pero la mirada de estos niños va mucho más allá porque te das cuenta de que está absorbiendo todo lo que ocurre a su alrededor te están mirando y están analizando todo, son verdaderas esponjas, se quedan con todo lo que ven, con todo lo que dices, con cada

movimiento que haces, por eso están tan serios quizás porque están pendientes y concentrados en asimilar todo lo que ocurre y después de estar un rato con ellos y de que se han quedado tranquilos... ¡la capacidad inmensa que tienen para agradecer! Sin que nadie les dijera nada, venían a darme las gracias: "gracias Roberto" y yo le decía: ¡no, no gracias a vosotros! y ellos agradecía que yo hubiese aprendido la palabra gracias en su idioma pero no sabéis cómo.

Y yo os doy ahora las gracias a vosotros que estáis leyendo este diario de viaje, por vuestra aportación, por lo que nos vais a ayudar en esta campaña Un Maestro, Una Vida. Ya sabéis que es muy fácil colaborar: sólo tenéis que enviar un mensaje con la palabra vida al 38000 o entrar en la página web www.unmaestrounavida.org y entre todos podemos ayudar a estos niños que realmente os digo que se lo merecen. Ayudaremos a estos niños a que sigan sonriendo y a que sigan absorbiendo todo lo que pueden aprender de sus profesores.

